

La libertad. ¿Derecho o privilegio?

Jorge Rafael Araújo Peñate

Considerando que Karl Marx hablaba de la igualdad como el camino a la justicia social y por esta razón estaba en contra del capitalismo y de su organización económica, creó un pensamiento contrario al capitalismo que fue llamado “comunismo” en donde todos los hombres estaban en igualdad de condiciones. Su propuesta implicaba adelantar una revolución de tal magnitud que el proletariado acabaría con el capitalismo y se empezaría a vivir en un modelo comunista.

La propuesta de Marx cuestiona la teoría administrativa que defiende la generación de beneficios para los particulares. Ya no se busca un bien particular, si no un bien social. Esto lo explica Marx asegurando que el capitalismo es la última forma antagónica del proceso histórico generando la superación de la propiedad privada, no sólo por la rebelión de las personas que no son dueñas de los medios de producción, sino también por la continua acumulación de capital que obligaría a buscar nuevas relaciones de producción basadas en la propiedad colectiva de los medios de producción.

El marxismo busca eliminar la propiedad privada de los medios de producción, como mecanismo de explotación de unas clases por otras. Para Karl Marx el capitalismo no es

una fuerza personal, sino que al contrario es una fuerza social, que se da gracias al trabajo colectivo.

Para el marxismo, el valor está determinado por el trabajo que los bienes contienen, y este se mide por el tiempo necesario para producirlo. Según él, sólo el trabajo es lo que posibilita que un bien tenga valor. Con esto quiere decir que hay bienes con un gran valor y cuya obtención ha costado poco trabajo. En conclusión a mayor tiempo de trabajo corresponde mayor valor e inversamente a menor tiempo menos valor. Por eso, una máquina que tiene una gran productividad, proporcionará artículos más baratos, mientras que si el mismo producto es hecho a mano, costará más caro.

De esto nace el término de plusvalía que Karl Marx ha definido con dos significados básicos: el primero es el uso de bienes materiales, normalmente con un suministro fijo, para los fines establecidos por los que se realiza su manipulación, y el segundo, más negativo, es un elemento clave de la teoría marxista sobre la lucha de clases. Esta teoría establece la teoría del valor del trabajo, que a su vez conlleva el concepto de plusvalía. Sostiene que el capitalista paga al trabajador el costo de su producción, pero recibe el precio de mercado del producto, paga costos externos



(alquileres, etc.) y se guarda para sí el resto (la plusvalía) como ganancia.

Marx aseguraba que la causa de la injusticia social viene de la propiedad privada, la cual separa entre propietarios o burgueses, y los no propietarios o proletarios. Los burgueses reciben ganancias de todo el sudor y esfuerzo de los proletarios y sólo les dan un pago mínimo para subsistir.

En la actualidad, algunas de las ideas de Marx han influido en la política laboral de los países. En la actualidad se cuenta con normas que regulan las acciones de las empresas y garantizan que un trato relativamente equitativo para los trabajadores.

En países como Cuba aún persiste buena parte del modelo comunista que limita la libertad del individuo y desincentiva el esfuerzo particular. Si bien el esquema reduce las brechas entre grupos sociales, no garantiza que la sociedad luche y se preocupe por su condición de vida y un futuro mejor. Además, este modelo genera un problema empresarial ya que los trabajadores no tienen incentivos para mejorar la productividad, la innovación y el crecimiento económico.

Marx describía la historia de la humanidad como el intento de hombres y mujeres, por desarrollar y aplicar su potencial creativo con el fin de controlar las fuerzas de la naturaleza y mejorar la condición humana. Al realizar este esfuerzo para desarrollar y controlar las fuerzas productivas, la humanidad ha logrado grandes éxitos. No obstante, al buscar el desarrollo de la productividad se han creado

varias instituciones que han provocado una explotación, dominación y muchos otros males, el cual se ha constituido en el precio que la humanidad ha tenido que pagar por el progreso.

Por eso Marx dice que el comunismo tiene una ideología política cuya principal aspiración es la consecución de una sociedad en la que los principales recursos y medios de producción pertenezcan a la comunidad y no a los individuos. En teoría, estas sociedades permiten el reparto equitativo de todo el trabajo en función de la habilidad, y de todos los beneficios en función de las necesidades. Esta teoría no funcionó, se puede demostrar sólo comparando la economía de países que eran comunistas y ahora son capitalistas, que se reflejan diferencias notables en los niveles de desarrollo y calidad de vida.

Aunque el comunismo parece no ser la solución, lo cierto es que las desigualdades persisten y el capitalismo parece estar en crisis. Si bien hay países con ingresos per cápita altos, los niveles de concentración siguen siendo altos. La riqueza está en manos de unos pocos. Las brechas entre países desarrollados y en desarrollo siguen creciendo.

En conclusión, a pesar de las fallas que el modelo comunista tiene, sus ideas han marcado el pensamiento económico y empresarial de nuestro tiempo. La administración de empresas está dando hoy un viraje hacia lo social, hacia una preocupación por efectos internos y externos que la gestión puede tener. Esto es ya un paso importante hacia un mejoramiento de la disciplina.

